

Devociones de los miércoles a



San José



*Los Oblatos de San José
Parroquia de San Joaquín
Madera, CA*

Los Siete Dolores y Gozos de San José

Glorioso San José, escogido por el Padre para custodiar al Salvador y a la Virgen Inmaculada, alcánzanos las gracias que necesitamos para corresponder al designio de amor que Dios tiene sobre cada uno de nosotros.

Patrono de las familias cristianas, a ti encomendamos todos los miembros de nuestras comunidades, padres e hijos, ancianos y jóvenes, sacerdotes, religiosos y religiosas; haz que crezcamos siempre más en concordia, unión y amor mutuo, y seamos auténticos testigos del Evangelio de Jesús en la fe y en la caridad. Intercede particularmente para que Dios nos conceda la gracia que ahora pedimos, o si es su voluntad, otra que él sabe es mejor para nosotros...

I *Castísimo esposo de María Inmaculada, glorioso San José, si grande fue la angustia que experimentaste en tus dudas sobre separarte de tu esposa purísima, más grande fue tu gozo al revelarte el ángel tu vocación respeto al misterio de la encarnación.*

Te suplicamos por este dolor y gozo que consueles nuestra alma ahora y en nuestros últimos momentos, alcanzándonos una buena vida y una santa muerte semejante a la tuya en medio de Jesús y María.

II *Dichosísimo patriarca, glorioso San José, que fuiste elevado a la dignidad eminente de padre virginal del Verbo encarnado, el dolor que sentiste al ver nacer al Niño Jesús en tanta pobreza, se cambió luego en alegría celestial oyendo los cantos de los ángeles y viendo la gloria de aquella resplandeciente noche.*

Te suplicamos por este dolor y gozo que nos alcances, después del término de esta vida, la gracia de ser admitidos a oír las alabanzas de la gloria celestial.

III *Modelo perfecto de sumisión a las leyes divinas, glorioso San José, la sangre preciosísima que el Redentor Niño derramó en su circuncisión, traspasó tu corazón de dolor. Pero la imposición del nombre de Jesús te lo llenó de consuelo.*

Alcánzanos por este dolor y este gozo, que quitando de nuestro corazón todo vicio durante la vida, expiremos gozosos con el santísimo nombre de Jesús en la boca y en el corazón.

José el Justo

*En tu humildad, San José
vivías en Nazaret,
cuando Dios te quiso escoger
para esposo de la mujer.*

Que un día daría a luz
del mundo al Salvador,
que vino a hablar de amor,
hasta muriendo en la cruz.

Que tengamos fe,
como tú la tuviste y así
digámosle nuestra sí
como tú dijiste a Dios.

Hombre justo eras, José,
y tenías grande fe,
amando fiel a Dios
y haciendo su voluntad.

En silencio supiste amar
y escondido trabajar,
viviendo con rectitud
en pobreza y oración.

En el Taller de Nazaret

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller,
En su labor está José, y el Niño quiere aprender.

*Labora y canta la esposa del carpintero, y el mundo entero
sonríe y canta también, sonríe y canta también*

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller,
Silencio y paz, amor y fe, Jesús, María y José.

En el taller de Nazaret, pequeño y pobre taller,
Verás a Dios jugar, crecer, rezar y obedecer.

Cantos a San José

El Justo Florecerá

*El justo florecerá
Como la palma primaveral
Y se multiplicará
Como cedro de Líbano.*

Bueno es alabar a Yahveh,
Y a su nombre salmodias cantar;
De mañana su amor publicad
Y de noche su fidelidad.

Con diez cuerdas del arpa, ensalza,
Con arpegios de cítaras mil;
Pues tus hechos me alegran, Yahveh,
Son tus obras mi felicidad.

Son tus obras excelsas, Yahveh,
Y es profundo tu eterno pensar;
El que es necio no ve tu poder
Y el que peca ignora tu amor.

Los impíos como yerba se dan,
Y florecen agentes del mal;
A la ruina sus obras irán,
Porque Tú eres excelso, Yahveh.

Levantaste mi frente hacia Ti,
Y me ungiste con óleo de amor;
Apartaste mis ojos del mal
Y lo bueno mi oído escuchó.

En tus atrios plantado crecí
Y en tu casa surgí como flor,
Pues tus obras perennes de amor
Tu justicia proclaman sin fin.

IV *Santo fidelísimo, que tuviste parte en los misterios de nuestra redención, si la profecía de Simeón, anunciándote lo que debían sufrir Jesús y María, te causó un dolor de muerte, también te colmó de santo gozo al saber que por sus padecimientos innumerables almas alcanzarían la salvación.*

Por este dolor y gozo pide por nosotros que seamos del número de aquellos que, por los méritos de Jesús y la intercesión de María, resucitarán para la gloria.

V *Vigilantísimo guardián del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, cuánto sufriste para sustentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente durante la buida a Egipto. Pero cuánto gozaste teniendo siempre a tu lado al Hijo de Dios y viendo caer a su llegada a los ídolos de los egipcios.*

Alcánzanos por este dolor y este gozo que teniendo siempre al tirano infernal lejos de nosotros, y especialmente huyendo de las ocasiones peligrosas, caigan de nuestro corazón todos los ídolos de los afectos terrenos y que enteramente consagrados al servicio de Jesús y María, vivamos sólo para ellos y a ellos ofrezcamos nuestro último suspiro.

VI *Ángel de la tierra, glorioso San José, que viste con admiración al Rey del cielo sometido a tus órdenes, si tu consuelo al volver de Egipto fue turbado por el temor de Arquelaos, sin embargo, tranquilizado por el ángel, habitaste alegre en Nazaret con Jesús y María.*

Por este dolor y por este gozo, alcánzanos que, libres de temores nocivos, gocemos de la paz de una buena conciencia, y viviendo unidos a Jesús y María en sus manos entreguemos nuestra alma.

VII *Modelo de toda santidad, glorioso San José, que habiendo perdido sin culpa alguna al Niño Jesús, lo buscaste durante tres días con inmenso dolor, hasta el momento en que experimentaste un gozo indecible al hallarlo en el templo entre los doctores.*

Te suplicamos de lo íntimo de corazón, que por este dolor y gozo te dignes interceder ante el Señor a fin de que jamás perdamos a Jesús por el pecado mortal, y si por desgracia le perdiéramos, haz que le busquemos con el más profundo dolor hasta que le encontremos favorable particularmente en la hora de la muerte, a fin de que lleguemos a gozar de Él en el cielo y a bendecir contigo eternamente sus infinitas misericordias.

Jesús contaba ya la edad de treinta años cuando aún era tenido por Hijo de José.

Ruega por nosotros San José

Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

